

**Universidad Nacional de Rosario Facultad de Psicología**  
**Trabajo Integrador Final Realidad y juego en la niñez.**

**Modalidad de presentación:** Ensayo

**Autora:** Foresi Aldana

**Legajo:** F-1439/7

**Docente responsable:** Dutto Fabian

**Año:** 2021

**INDICE:**

Resumen.....	
3 Introducción.....	4
Desarrollo:	
1- El niño y el juego en la infancia: recorrido histórico.....	6
2- Cuando no hay posibilidad de ficción.....	12
3- Ficción y Mercado.....	14
Conclusiones.....	17
Referencias Bibliográficas.....	20

**RESUMEN:**

El presente trabajo a modo de ensayo corresponde al Trabajo Integrador Final de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. La finalidad de este escrito es la articulación de las postulaciones teóricas acerca de la importancia del juego en la infancia focalizando especialmente en aquellos casos que se presenta imposibilidad de ficción a la hora de jugar y sobre los nuevos escenarios donde la actividad lúdica tiene espacio hoy. Se llevó a cabo mediante un recorrido teórico sobre diversos autores clásicos y contemporáneos para poder dar cuenta de las funciones y características del juego, sobre las dificultades en el jugar que se manifiestan en algunos niños y sobre juegos de la actualidad que presenta el Mercado de Consumo.

Para contextualizar sobre la temática fue necesario hacer un recorrido histórico sobre la época moderna hasta la posmodernidad en relación al lugar que ocupa el niño hoy y poder ubicarse en un momento histórico presente en donde se desarrolla la actividad lúdica.

Se plantean diversas formas de intervención respecto del rol del psicoanalista, estableciendo distintas herramientas a la hora de llevar a cabo un tratamiento con niños.

**Palabras clave:** Juego- Psicoanálisis- Constitución subjetiva- Inhibición.

### **Introducción:**

El presente trabajo tiene como finalidad la articulación teórica de aspectos concernientes al juego de los niños en la infancia. Autores que han sido citados en este escrito consideran que el juego cumple un rol fundamental en la construcción del sujeto ya que el niño a través del mismo aprende, construye, crea. Es de gran importancia el juego para el desarrollo tanto físico como psíquico desde los primeros momentos de la infancia ya que es en esa etapa donde se van a ir forjando las bases de la constitución subjetiva.

El niño construye su modo de lenguaje y se expresa a través del jugar. Suponemos por lo tanto que mediante el juego infantil podemos obtener información sobre el psiquismo del niño, como lo expuso Sigmund Freud a través algunas de sus obras que se desarrollaran más adelante.

La forma de abordaje que se adopta a lo largo de todo el trabajo es desde una perspectiva psicoanalítica.

El juego se presenta como un elemento productivo, un espacio de creación donde se despliega la imaginación y posibilita tramitar situaciones en una realidad imaginada, una realidad otra, sobre situaciones que ha tenido que vivenciar pasivamente, como lo propuso Freud en “El Poeta y la Fantasía” (1976) y lo ha afectado al niño.

Distintas modalidades se presentan a la hora de jugar, algunas formas son muy creativas donde el niño se apropia de los objetos y del espacio, recorriendo todo el lugar que tiene a su alcance, investigando, armando su propio juego cargado de significación. Hay niños en cambio que expresan un modo distinto cuando se acercan a los objetos que se le presentan como juguetes. A veces suelen elegir una manera repetitiva de manipular el objeto casi sin modificación en sus elecciones o en sus intereses. A lo que uno podría preguntarse si ahí realmente el niño está jugando.

Ana Maschio (2009) plantea que no está establecido en la infancia un acceso discursivo ya que es algo que se va a ir constituyendo progresivamente. Por eso es tan importante el uso y la apropiación de lo simbólico mediante el jugar como medio de comunicación. Pero no todos los niños juegan, apareciendo una imposibilidad de ficción. Cuando un niño juega hay algo de la realidad que va a quedar suspendida para que aparezca esa ficción que es creación suya. Lo que hace que suceda en esa actividad ficcional es de verdad y al mismo tiempo no existe. Hay niños y niñas en el que ese camino de simbolización se encuentra impedido, que no pueden jugar. Esta imposibilidad de ficción puede aparecer por distintas razones.

Ese ha sido el puntapié inicial en el presente trabajo por la cual se pretende mostrar la importancia del juego en el niño y poder responder a algunos interrogantes que fueron surgiendo: ¿Por qué un niño a la hora de jugar manifiesta imposibilidad de ficción? ¿Qué sucede cuando nos encontramos con niños y niñas donde sus juegos parecen ser ficciones monótonas, repetitivas, con poca creatividad e imaginación? ¿Y cuándo a la hora de jugar sustituyen el juego por otras actividades no lúdicas? ¿Un niño puede apropiarse de lo ficcional cuando se le presenta todo como ya dado, ya establecido y creado?

Esa última pregunta, aparece para ahondar sobre las características de los nuevos escenarios donde la actividad lúdica tiene espacio hoy, teniendo en cuenta el estallido tecnológico y la influencia que presenta en el juego y el niño en la actualidad. En nuestra sociedad el mercado de consumo está de forma muy presente todo el tiempo en los niños y adolescentes, mostrándoles lo nuevo y novedoso como ficciones verdaderas, inigualables y universales. Aparece este último párrafo como inspiración del libro “La dignidad del niño analizando” de Daumas (2018) que se desarrollara sobre este tema en el capítulo cinco del presente trabajo.

#### 4

Fue necesario teorizar sobre la modernidad para dar cuenta el lugar que ocupa el niño en la época moderna. La articulación teórica entre infancia y modernidad nos permite ubicar las características del niño en ese contexto histórico, y como se van produciendo entramados entre la historia infantil con lo histórico-social. Durante la posmodernidad se han producido cambios sobre los ideales modernos a nivel político, cultural, social, familiar.

Varios autores han teorizado sobre el juego desde una mirada psicoanalítica. Para ello se utilizó como referencia a Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis, que si bien a lo largo de su obra solo expuso un caso infantil en la experiencia analítica, el caso del pequeño Hans, niño de cinco años, siguió conceptualizando sobre lo paradigmático de lo infantil a través del material que obtenía de la clínica con sus

pacientes adultos.

Freud (1985) observo a su nieto de un año y medio, observación que expuso en “Más allá del principio de placer” donde comienza a introducir modificaciones en la teoría psicoanalítica cuando se encuentra con el fenómeno de la compulsión a la repetición como un obstáculo de la clínica. Allí postula mediante su análisis que juego y placer no son la misma cosa.

En distintos momentos de su enseñanza Jaques Lacan retomo la observación de Freud y no siempre extrajo de ella lo mismo. En su seminario XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” desarrollo sobre el juego del fort-da freudiano pero proponiendo algo nuevo en lo ya dicho para ubicar un paso en la constitución simbólica del niño. Según Graciela Giraldi (2004), Lacan restituyo el derecho del niño de acceder a un tratamiento analítico sin considerarlo como “la antesala del tratamiento de un adulto”. (p.9, 2004)

A partir de Freud diversos autores clásicos se han inspirado en él y teorizado sobre el juego del niño como Donald Winnicott y Melannie Klein quienes han propuesto conceptualizaciones psicoanalíticas sobre el juego. También autores más contemporáneos que apoyados desde una perspectiva psicoanalítica nos permitirán dar respuestas a algunos de los interrogantes que se han planteado desde un comienzo.

Se expondrán dos observaciones, de dos hermanitos, a modo de ejemplificar la imposibilidad de ficción en un niño y en el otro una forma distinta de tramitar la angustia al poder ponerla en palabras. Se tomaran esas observaciones de la Práctica Profesional Supervisada de la Facultad de Psicología UNR, para reflexionar sobre la problemática planteada.

Así mismo se desplegara otro de los interrogantes planteados que tiene relación a las características del juego en nuestra época, atravesados por el mercado como se nombró más arriba para dar cierre a las preguntas desprendidas del tema que nos atañe en el escrito.

## **Desarrollo:**

### **1- El niño y el juego en la infancia: recorrido histórico**

En este primer espacio el interés recae en desplegar algunas reflexiones en relación a la infancia, concepto que emerge de la construcción histórica de la modernidad.

Se produce un concepto distinto de infancia en cada sociedad que va a ir

variando a lo largo de la historia.

Philippe Aries (1987), historiador francés en su obra “El niño y la vida familiar en el antiguo régimen”, nos dice que la sociedad tradicional no se representaba al niño y dominaba una infancia de duración corta, en cambio con las sociedades industriales modernas el niño y la familia pasan a ocupar un nuevo espacio donde la infancia es de larga duración y necesidades distintas recaen sobre la imagen de este niño moderno. A partir de la modernidad se le da consideración a la infancia y pasa a ser objeto de atención. Siendo que hasta el siglo XVII los niños llevaban una vida de adultos donde compartían los mismos juegos, a las escuelas asistían tanto adultos como niños a las mismas clases sin distinguir sus edades.

En la edad media la civilización no tenía idea de la educación. La modernidad estableció diferentes concepciones vinculadas a un sistema educativo y a la familia. En la familia moderna se encuentra arraigado el cuidado del niño y la necesidad de su presencia, diferenciándolo de los adultos.

Hay diversas disciplinas que surgen de la era moderna dedicándose a los problemas de la infancia como ser el psicoanálisis, la pediatría y la psicología. Ciertas preocupaciones o problemas no existían en la civilización medieval ya que el niño tiempo después de ser destetado pasaba a ser compañero del adulto, sin marcar diferencia entre ambos.

Carli (1999) en su escrito “Infancia, socialización y subjetividad” comenta que la infancia a partir de la modernidad adquiere un momento propio en donde el niño empieza a ocupar un lugar distinto, se diferencia del adulto y pasa a convertirse en objeto de inversión, los denominados herederos del futuro, donde distintos historiadores focalizan su mirada desde esa perspectiva. En cambio los psicoanalistas, ponen el acento en la singularidad del niño tratando de analizar aquellas articulaciones que se van produciendo entre la historia infantil con lo histórico-social. En la actualidad se está dando desde los psicoanalistas una revisión sobre la subjetividad infantil por la complejidad que se presenta en los vínculos parentales como también la constitución psíquica propia de cada niño en la vida contemporánea.

La modernidad se consolida con la ciencia y el desarrollo del sistema de mercado, a viva voz se instala el progreso de la ciencia y se instalan ideales de libertad, igualdad y fraternidad.

Se constata pérdida de la infancia moderna, por una crisis de la modernidad, como lo estableció S. Carli (1999):

Ese supuesto es el que indica que la infancia tuvo un status histórico y que la crisis de la modernidad barrió con ella. La pregunta es ¿Qué se perdió? La evidencia de la privatización de los espacios públicos de juego de los niños (desde las plazas hasta los festejos de cumpleaños), de la creciente saturación de la oferta del mercado para el consumo infantil o la cotidiana presencia de niños viviendo en las calles (p.22).

Cazenave (2020) postula que es la posmodernidad la que va a representar la pérdida de los ideales modernos los cuales se comprueban con las consecuencias del discurso capitalista sobre el sujeto. Es de gran importancia para la clínica poder caracterizar al sujeto contemporáneo, el lugar del hombre, la mujer, el niño. Se fueron estableciendo nuevas formas de relaciones familiares por los cambios producidos por

el discurso capitalista que llevaron a la desaparición de la concepción de la infancia moderna dando lugar a la infancia posmoderna. Toda esta mutación va a estar caracterizada por una redefinición del sentido político, con políticas neoliberales que redefinen el sentido político y social infantil para el estado, la marcada creciente del

mercado, y la influencia de los medios masivos de comunicación en la cotidianidad infantil y también en la imagen vieja de alumno en la que se ve afectada la escolaridad.

El lugar de transmisión de la familia se encuentra cada vez más desplazado por la enorme producción científica y al comando del mercado.

En la actualidad es importante hablar de las infancias, ya no es posible hablar de la infancia y es importante considerar la realidad socio cultural en la que está inmerso el niño. Las infancias hacen referencia a una desigualdad cada vez más marcada a nivel social.

Para concluir con este tema sobre la infancia moderna y la infancia posmoderna cito a Cazenave (2020):

El mundo del siglo XXI no es el mismo del siglo XX, el niño posmoderno no ocupa en el lazo el mismo lugar que el victoriano de la época freudiana. La declinación del padre en el discurso del amo actual y el ascenso en su lugar del objeto a incide en el lugar en el lazo que tienen hoy los hombres, las mujeres y los niños.

Hoy en día, la intersección entre el discurso científico y el del mercado considera al niño como un consumidor muy importante a quien se trata de influir para manejar desde él, el consumo de la familia (p.18).

Continuando con un recorrido histórico, es indispensable nombrar algunos autores pioneros que han desarrollado sobre el juego. Desde el ámbito psicológico, el juego aparece como un medio de comunicación entre el niño y la niña con los demás, como así también una comunicación del niño consigo mismo permitiéndole reelaborar su historia de vida.

Quien ha observado el juego en los niños por primera vez desde una interpretación analítica fue Sigmund Freud (1920). En "Más allá del principio del placer" trabaja sobre el juego del Fort-Da. Propone estudiar desde muy temprana edad el aparato anímico desde el juego infantil, considerándolo como una ganancia de placer.

La observación se trató de un niño de un año y medio con un desarrollo intelectual acorde para su edad, pronunciando unas pocas palabras. Vivía con su mamá y su papá, tenía muy buena relación con ellos, los obedecía y respetaba cuando se le imponía no tocar ciertos objetos. Lo que destaca Freud es que cuando su madre se retiraba del hogar, el niño a pesar de que tenía una muy buena relación, no lloraba cuando ella se iba. Él tenía como hábito tomar ciertos objetos y arrojarlos lejos de sí con expresión satisfactoria diciendo "oooo" que significaba "se fue". Era una creación de juego de que se iban los juguetes. Freud un día observa puntualmente un juego con un carretel que estaba atado a un piolín y jugaba a arrojarlo a su cuna tras la baranda y lo volvía a traer hacia él desde el piolín. Cuando lo alejaba lejos de sí expresaba un "oooo" (se fue) cuando lo traía un "Da" (acá esta). La mayoría de las veces repetía solo el primer acto de arrojarlo. Ante esto dicho para el autor se trataba de la angustia que le causaba la partida de la madre y una forma de remediarlo era escenificando con los objetos de su alcance haciéndolos desaparecer y aparecer.

En la vida real frente a esta situación dolorosa el niño ocupaba un lugar pasivo pero la importancia de haber creado este juego a pesar que repita una situación dolorosa para él, posibilita posicionarse de manera activa. (Freud, 1920)

Los niños tramitan una situación dolorosa a través del juego, repitiendo aquella vivencia que fue displacentera pero que ahora pueden apoderarse de esa situación y producirla de otra forma. Es así que Sigmund Freud toma como ejemplo otro juego propio de los niños que en la realidad esa situación le era desagradable. Cuando juegan al doctor por ejemplo, toman a un muñeco o a un compañerito de juego como

el paciente, y ellos se posicionan en un rol activo haciendo de doctor, así se venga de aquello desagradable que ha tenido que experimentar. “Así nos convencemos que aún bajo el imperio del principio de placer existen suficientes medios y vías para convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica lo que en sí mismo es displacentero” (Freud, 1920, p.17)

En otro de sus escritos llamado “el creador literario y el fantaseo” Freud (1908) también describe sobre el juego, lo hace desde el punto de vista de la creatividad y la fantasía. Allí plantea que todo niño que juega trae consigo un comportamiento aparejado al de un poeta. Al jugar se produce la construcción de un mundo que es propio del niño, creado por él a su modo y su forma de ordenarlo, tomándolo muy en serio a su juego ya que lo carga con una gran cantidad de afecto. Imagina una realidad distinta de la realidad efectiva. El niño distingue muy bien sobre ese universo elaborado por él de lo que es la realidad en sí, no la confunde. Es ahí donde radica el comportamiento del niño en relación al poeta, en esa propia producción de imaginación sobre su mundo y el establecimiento del orden de las cosas acorde a su agrado.

Transforma su entorno y sus experiencias bajo la posibilidad del jugar dándole un nuevo sentido donde esta vez él es el protagonista y creador de su mundo. Lacan (1964) también desarrollo sobre el juego en su seminario XI “Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis”, haciendo hincapié en el juego del fort-da de Freud pero proponiendo algo nuevo en lo ya dicho para ubicar un paso en la constitución simbólica en el niño.

Lo teorizado por Freud (1920) en relación a su nieto de un año y medio, donde capta la repetición que se va dando en el juego y el niño tapa la ausencia de la partida de la madre, haciendo activo lo vivido pasivamente, es para Lacan un fenómeno secundario.

El carretel no es la madre, es una parte del sujeto que se desprende pero sin soltarlo, así como hace su juego con el carretel. “Es como un trocito del sujeto que se desprende pero sin dejar de ser bien suyo, pues sigue reteniéndolo” (Lacan, 1977, p.70).

En el juego se expresa de esa manera una automutilación a partir de la cual se va consolidando el ordenamiento de los significantes en opuestos, es decir ausencia presencia, Fort-Da. La repetición que se da en el juego que consiste en arrojar objetos lejos de si una y otra vez, ahí se produce la división del sujeto, la mutilación que lo separa del objeto. En la alternancia del par de fonemas en donde un Fort es para un Da y un Da es para un Fort, allí se repite la búsqueda de lo que no está, en esa división subjetiva.

Lacan (1964) en esta clase toma dos conceptos fundamentales de Aristóteles, Tyché y Automatón. Los propone para poder pensar la repetición como falla, tyché como un desencuentro con lo real. Al automatón lo define como la insistencia de los significantes sometidos al principio de placer.

Entonces la repetición para Lacan no va a ser la reproducción, sino insistencia significativa. Lo que se repite es la marca singular del momento, no es el encuentro con lo mismo, es el modo preciso en que el significante se inscribió en el sujeto.

El sujeto debe ingeniárselas para poder ir construyendo respuestas a aquellas situaciones que se le presentan en su vida y que las siente como dolorosas, displacenteras y desagradables.

Winnicott (1972) manifestó que el juego debe poder darse en un espacio que posibilite al niño organizarse, pudiendo desplegar su creatividad mediante la realización de sus proyecciones. Ese espacio potencial sería el espacio donde se dan las transiciones entre un interior y un exterior, aconteciendo el jugar. El juego debe ser espontaneo, jugar es una necesidad psíquica recreativa, es crear en el afuera una interioridad. Plantea al juego como posibilitador del sujeto creador, introduciendo el

concepto de espacio potencial. Hay que tener en cuenta como dice este autor, que el

8

juguete lo hace el propio niño a través de las representaciones que proyecta sobre el mismo. Considera Winnicott (1972) que:

El jugar tiene un lugar y un tiempo. No se encuentra adentro. Tampoco está afuera, es decir, no forma parte del mundo repudiado, el no-yo, lo que el individuo ha decidido reconocer (con gran dificultad y aun con dolor) como verdaderamente exterior, fuera del alcance del dominio mágico. Para dominar lo que está afuera es preciso hacer cosas, no solo desear o pensar, y hacer cosas lleva tiempo. Jugar es hacer (p.73).

Desde el comienzo de nuestras vidas, la constitución de la subjetividad se va impregnando por las marcas del Otro. Desde el momento del nacimiento la relación del sujeto con la cultura transitará por las marcas de la relación con el Otro que han quedado en el inconsciente.

Otra autora considerada relevante en relación a esta temática que observo el juego en los niños fue Melanie Klein (1927) quien postulo que el juego puede ser utilizado como medio de comunicación con los niños y niñas. El juego aparece como un medio por el cual poder controlar y expresar sus angustias a través de la manifestación y elaboración de las fantasías. A través del juego el niño podrá elaborar sus conflictos y dramatizar sus fantasías.

Parafraseando a esta autora, lo más adecuado es el libre juego del niño, ya que de esta forma puede cumplir una función similar a la asociación libre en los adultos. En el juego el niño expresa sus deseos, sus experiencias y sus fantasías de un modo simbólico. Señaló que la inhibición en el juego es un síntoma fundamental que denota una inhibición de la vida de la fantasía y del desarrollo en general.

El juego libre puede verse inhibido, el mismo se puede manifestar en una cesación del juego, o bien en una repetición rígida y poco imaginativa. Estas inhibiciones pueden ser resueltas cuando la angustia es atenuada por interpretación del analista.

Propone una caja de juguetes para cada paciente, estableciendo que los juguetes elegidos no deben determinar el juego de los niños, como así tampoco sugerir el tema del juego.

Melanie Klein (1927) sostenía que se expresan las preocupaciones, los conflictos y las fantasías mediante el juego del niño, por eso en su técnica trata de que se analicen los mismos tal como se analizan los sueños y las asociaciones libres de los adultos, interpretando las fantasías, conflictos y defensas. Los dibujos y los juegos elegidos van a ser reveladores.

Si bien los aportes de M. Klein han sido interesantes y se puede tomar algunas consideraciones de su teoría, es importante marcar que en relación al modelo de interpretar el juego del niño hoy se encuentra fuera de época. Así como indica G. Giraldo (2004), el interés kleiniano apuntaba a la pasión por las formas imaginarias del fantasma, de forma tal que en la clínica se confundía la técnica con el acto analítico, donde la transferencia se desperdiciaba, técnica y transferencia eran puesta en una misma bolsa y atormentaban al clínico. La caja de juegos indicaba para la dirección de la cura cierto ideal del niño en vías de lo genital, porque esa caja de antemano encerraba una concepción del niño en proceso de maduración.

Ruben Lopez manifestó en su escrito "Canibalismo y don de la palabra" que se hace difícil pensar la interpretación en la clínica con un dispositivo como el que manifestó M. Klein haciendo referencia al caso Dick que ella expuso.

Cuando al final el niño va a beber agua Melanie Klein le dice

“estas tragando el buen pene de tu padre”. Es difícil. Hay que construir un contexto muy fuerte para decir eso y que el niño entienda de que se trata, que pueda ver una metáfora y saber a qué apunta esa interpretación. (...) Pero tenemos la idea de que precisamente la vía de acceso a este sujeto tachado no es la de complementar los significantes como de una cultura a través de

9

significaciones pulsionales especializadas; más bien tenemos la idea de que lo que desencadenamos es la fuerza poética que hay en el Otro y en la lengua (p.29).

Se trata de poder brindar al paciente como psicoanalistas, lo que Lacan llamo el don de la palabra; no se trata de añadir una palabra más, sino de poder revelar las fallas de la lengua y así poder ir abriendo sentidos en el sinsentido. Poder tener acceso al inconsciente está más del lado del fuera de sentido que de un sentido especial.

Mediante el juego el niño puede comunicarse consigo mismo y con los demás reelaborando su historia de vida.

Maschio y Musumano (2005) en “El juego y su valor preventivo abordado desde la psicología educativa” expresan que para poder jugar el niño necesita de una contención y de un ambiente que le otorgue seguridad. El jugar posibilita la emergencia de un sujeto creador y se va a ir desarrollando en relación a la historia del sujeto en donde el juego se presenta como el representante simbólico de los conflictos infantiles.

El jugar es un acto, es poner el cuerpo en esa creación o en palabras de Winnicott jugar es hacer. Un hacer de modo distinto a aquello que está siendo, donde se construye una ficción, un como si, posibilitando la emergencia de un deseo, permitiendo que algo produzca efectos de significante. A través de la creación se puede establecer una comunicación entre el adentro y el afuera, mediando la fantasía y la realidad. Los niños vivencian la actividad lúdica como una actividad placentera. Se instala un tiempo distinto del cronológico cuando se juega ya que se produce un tiempo y espacio diferentes del real. En palabras de Maschio y Musumano (2005):

Quando alguien juega transcurre un tiempo distinto del cronológico, produciéndose una ruptura que habilita la instalación de una temporalidad y una espacialidad diferentes, una transición entre dos mundos: el real y el imaginario. Durante esta actividad se desarrolla una escena lúdica que produce un efecto de subjetivación. Podemos considerar que el juego es una estrategia preventiva en tanto deviene un espacio de encuentro consigo mismo y con otros, favoreciendo el intercambio y las relaciones de grupo (p.5).

El juego infantil es entendido como el acto donde se realiza el fantasma. Se presenta con una trama implicada que será tarea del analista poder ubicar y leer esa trama. En la cadena donde un significante falta, se va a instalar ahí el fantasma y el juego funcionando como velo. Hay puesta en acto del fantasma en el juego y se da como respuesta frente al deseo del Otro tan enigmático para el sujeto. (Nilda Abalo et al, 2000).

Los niños pequeños todavía no tienen un acceso discursivo ya que es algo que se va constituyendo. Por eso es tan importante para el psicoanálisis poder apoyarnos en el juego del niño como medio de comunicación. El juego aparece como un elemento productivo, un espacio de creación donde se despliega la imaginación y posibilita tramitar situaciones de una realidad imaginada, una realidad otra sobre aquello que ha tenido que vivenciar en su día a día.

En la clínica con niños el juego se constituye como el dispositivo. Del mismo

modo, Cazenave et al (2000) establece que:

Al igual que la regla fundamental, propone una ficción, solo que la ficción del juego incluye también a los pequeños objetos en los que un niño se apoya para velar lo real. Aun así, con esa particularidad, un juego puede considerarse solo imaginariamente, es decir, quedara como un modo de enmascarar el riesgo, al permitir que lo real se mantenga en exclusión. Sin embargo, por la vía del deseo del analista, es posible escapar de lo imaginario o más bien tomarlo para hacer surgir lo que está en juego (p.52)

10

En el juego se puede encontrar una respuesta a la indeterminación del sujeto ya que se presenta como una sustitución.

En sus creaciones el niño arma su propia experiencia que lo caracteriza por su propia singularidad, donde se pone una verdad en juego así como el artista, como postula Batlle (2015). No nos vamos a encontrar con dos niños que jueguen de la misma manera ya que cada uno va encontrando su propio trazo, desarrollándose en un tiempo y espacio propios que se aparta de la vida corriente. De esta forma mediante sus ficciones el niño va a ir encontrando respuestas a lo que le viene del Otro, a lo fantasmático. Hay posibilidad de que él cree su propio trazo incluso con lo ya dado. Siguiendo con lo que propone esta autora que se apoya en Freud y Lacan para hablar del juego, la ficción aparece como un velo a la voz, a la palabra y a la mirada del Otro.

Aquellas producciones lúdicas permiten que se establezca un acercamiento y distanciamiento a la realidad habitada, que es desde ahí donde va a surgir esa creación que lleva la marca de la singularidad. Ese velo en lo ficcional hace de pantalla frente a lo terrorífico, a esa realidad inquietante que está a la espera que el significante entre. “La ficción en el niño le permite perder ese efecto de real que lo ominoso le ocasiona, que resuena en su cuerpo sensible. Un saber hacer con lo real cuando no se halla articulado a lo simbólico” (Batlle, 2015, p.5).

Freud (1920) a lo largo de toda su obra ha ido conceptualizando sobre la cuestión paradigmática de lo infantil, donde tuvo su experiencia analítica con un niño de 5 años como es el caso de Juanito, pero también su material infantil lo extraía de los análisis de sus pacientes adultos.

Lacan restituyó el derecho de acceder el niño a la experiencia analítica. En palabras de Giraldo (2004):

Y si Lacan resalto la importancia del juego de palabras tomando como ejemplo al Fort-da del nieto de Freud, se entiende la predilección de los niños por apoyarse en la actividad lúdica y gráfica para construir sus ficciones en la cura, en tanto a través de sus dichos, cada analizante pone en juego sus propias interpretaciones, las que apuntan a dar sentido a aquello que de lo real se le presenta como trauma.

Esta consideración va al contrario de proveer al analizante de juguetes, o de proveer la cura con una sala de juegos (p.134).

El Psicoanálisis con niños demuestra su autenticidad porque va al contrario de lo pretendido por el mercado de consumo. La experiencia del inconsciente no depende de la edad cronológica por eso no hay psicoanalistas especialistas en niños, adolescentes, adultos. Pero esto no se opone a la idea que cada caso es especial porque conserva su singularidad.

## **2- Cuando no hay posibilidad de ficción.**

Ana Bloj (2009) manifestó que cuando un niño juega, algo de la realidad queda suspendido para darle paso a una ficción. Ese juego del niño, lo que allí pasa en esa ficción es de verdad, y al mismo tiempo no existe, es de mentira. Es un tiempo acotado donde la realidad quedará en suspenso para darle paso a un juego que es otra realidad. Ese juego presenta un desarrollo en el tiempo y espacio. Aparece como fundamental para la constitución psíquica del sujeto. Hay niños y niñas en el que ese camino se encuentra impedido, que no pueden jugar. Esta imposibilidad de ficción puede aparecer por distintas razones. Una de ellas puede ser que para estos niños y niñas, la realidad tiene tal peso, están tan apegados a ella que no pueden imaginar, que tal objeto puede representar una cosa distinta de lo que es, o sea, que el espacio de ilusión se encuentra tan soldado, tan pegado que no da lugar a que se despliegue la creación, la imaginación en el juego. Otra razón puede darse porque lo imaginario presenta características reales, apareciendo en vez de un como sí, un tal cual.

Voy a traer a modo de ejemplo uno de los casos observados en el taller que participe en una institución donde se llevó a cabo la Práctica Profesional Supervisada de la Facultad de Psicología UNR. Un niño de 5 años que asistía al taller con un hermanito más chico, un día entra a la sala, se queda en un rincón sin integrarse al grupo. Ese día la propuesta del taller fue de juego libre con los objetos que había en el lugar. Este niño comenzó a tomar algunos objetos y lanzarlos con fuerza. Se desplazaba de un lado a otro de la habitación, agarraba un juguete, lo tiraba, tomaba otro juguete y lo arrojaba hacia el piso y así iba pasando de objeto en objeto sin concretar ningún juego. Qué sucedía con el comportamiento de ese niño donde el juego claramente aparecía inhibido, imposibilitado.

Luego hablando con la directora del lugar, me comenta que ese día la mamá dejó a los niños en la institución para dirigirse a la comisaria a realizar una denuncia. La noche anterior esta familia vivió una situación de violencia por parte de su padre, que hacía un tiempo tenía una restricción perimetral hacia la mujer y hacia sus niños.

Se puede pensar desde Olmedo (2003) que cuando hay angustia no hay posibilidad de ficción ya que el objeto de la angustia es ajeno al sujeto e irrumpe sobre su significante.

La angustia aparece como un impedimento, va a invadir la vida del sujeto, puede impedirle hacer cosas e incluso puede modificar o impedir las relaciones del sujeto. Parafraseando a este autor, resulta importante separar la angustia del miedo, porque el miedo puede ser un síntoma más tolerable que la angustia que se presenta

como defensa frente al deseo del Otro. Por eso va a decir que la angustia se presenta del lado del objeto, no de las ficciones ni de los ideales sino en el punto donde emerge la cercanía del objeto. Por lo tanto Olmedo (2003) establece que:

En el campo de lo que sería cuando hay angustia no hay ficción, lo que pensamos es que en la estructura del lenguaje hay un resto que no puede reducirse al significante, que irrumpe y se asimila en el cuerpo del ser viviente y emerge como resto de la relación, de la operación de separación entre el sujeto y el Otro (p.4).

Retomando la escena, es interesante destacar el lugar del hermano menor, de este niño mencionado anteriormente, que también asistía al taller de juego. Ese mismo día el hermanito de este niño, en un momento del taller se retiró del salón para dirigirse a la sala en la que se encontraba la directora. Recurrió hacia ella para comentarle que él se sentía mal por lo de la noche anterior, que no le gustaba lo que había pasado y que le daba miedo porque, según relató el niño, su papá estaba con

12

un cuchillo y le quería pegar a su mamá. Luego regresó a la sala donde nos encontrábamos con los demás chicos para ponerse a jugar.

Vemos así las diferentes formas de tramitación de la angustia, donde uno de ellos al poner en palabras su miedo se presenta más tolerable esa angustia, posibilitándole una capacidad de ficción mediante la cual pueda reelaborar su historia vital. En cambio en el otro niño se manifiesta una inhibición de su juego, síntoma que denota una inhibición de la vida de la fantasía y del desarrollo en general.

La presencia de un otro para estos niños es indispensable, un otro que pueda escuchar y desear, otro que permita el juego y la palabra, que aparezca como posibilitador y prestador de sus significantes, así algo de la violencia o de la repetición puede dar lugar a una organización fantasmática que se inscriba en la trama social a la manera de una acción transformadora. (Maschio, 2009).

La angustia puede ser atenuada cuando se genera un espacio donde estos niños y niñas puedan ser escuchados, donde puedan referirse a un otro que les garantice el derecho a jugar. Un otro que pueda oírlos y permita la palabra, la creación, que les permita apartarse de la realidad para convertirla en ficción.

Así como lo manifestó Batlle (2015), al niño la producción lúdica propia le permite perder ese efecto de real que aquello doloroso le produce y que resuena en su cuerpo. Cuando hay articulación con lo simbólico aparece ese saber hacer con lo real.

El juego se va a presentar como un medio para poder encontrar el sujeto una respuesta a su indeterminación. Es importante que el analista se interrogue, a qué se juega en el juego y no que la pregunta sea acerca de quién juega un juego. Como establece Cazenave et al (2000):

Al igual que la palabra, el juego funciona acotando la relación con lo real, Freud en Más allá del principio del placer pone al juego en las formaciones del inconsciente. Es allí donde queda ubicado, como una respuesta a lo real del trauma (p.54).

El juguete es aquello que se presenta como nada con lo que el sujeto puede construir lo simbólico, siguiendo con lo propuesto por la autora nombrada en el párrafo anterior, el niño va a incluir al objeto para jugar su pérdida y allí en la pérdida del objeto emerge el sujeto de deseo

### **3- Ficción y mercado.**

Eric Laurent (2012) establece que este siglo que estamos transitando presenta nuevos desafíos para el psicoanálisis, sobre todo para el psicoanálisis con niños, en relación a cómo hacerle frente a “este novel movimiento del control de la infancia y de la crisis del control de la infancia” (p.2). En nuestra época la infancia se presenta de forma más solitaria que en el siglo XX. Esta infancia se encuentra atravesada particularmente por un individualismo propio de la época. Se presentan muchas dificultades para que los padres puedan insertarse en el mundo laboral atravesado por la crisis postmoderna lo que lleva a la reconfiguración de las familias, efecto de esas dificultades. Las mujeres son más solicitadas por el mercado de trabajo, a la vez hay una gran precarización laboral pero son más requeridas laboralmente que en épocas anteriores. Los niños aparecen más solitarios por estas y otras situaciones como ser que a la vez las familias son menos numerosas porque tienen menos hijos, etc. Al ser más solitarios ocupan su tiempo frente a pantallas, navegando por internet, jugando en redes o solos frente al televisor, instalando una dependencia en los niños. La oferta del mercado lo toma al niño como el propio objeto, que es objeto de goce. Cito textual a E. Laurent (2012):

La experiencia del niño como objeto de goce va en contra de la posición del niño como ideal en el deseo de los padres. El niño como ideal de los padres lleva a un modo de enloquecimiento propio de las familias con sus ideales, pero el niño como objeto de goce es otra consideración. Y siempre entran en tensión el ideal y el deseo del niño y el niño como goce (p.3).

La psicoanalista Silvia Facciuto (2016) postula que los medios de comunicación y redes sociales ofrecen constantemente imágenes y repeticiones sin permitir mediación simbólica alguna. Se trata de “hacer pasar algo de lo real por lo imaginario que se muestra descarnado, deshumanizado, y sin embargo circula entre imágenes de las más variadas, objeto de consumo voraz para todos, que horroriza por un rato y luego es indiferente” (p.11). Por lo tanto los niños son objetos del mercado, son

consumidores y consumidos por este.

Montes (1995) expresa que el mercado es el fantasma más temible y poderoso ya que lo que vende, manda. Para las leyes del mercado resulta irritante aquello que no se encuentra domesticado, por eso lo importante que expuso esta autora es que aquellas fronteras cerriles como ser las de la palabra, del arte, la cultura, de la exploración y el juego, son molestas para las leyes del mercado, salvo que se las domestique, ahí si le son útiles ya que pueden convertirse en fuentes provechosas de ingreso “al fin de cuentas, el arte, la cultura, la educación, la literatura, los juguetes y el juego también se venden” (p.58).

Resulta muy difícil apropiarse o encontrar un sentido propio, permitirse jugar en una época en la que no parece quedar espacio para eso, ya que no lo permite porque enseguida de ser así los devora la exclusión. Sometidos a las demandas del mercado las personas, adultos y niños, se encuentran consumiendo obedientemente. Tener en cuenta la importancia de construir imaginarios, de no dejarse domesticar y de poder recuperar el sentido, volver a aprender a jugar un juego propio, volver a hacer gestos y a dejar marcas.

En conexión a estos planteos Ruggeroni (2002) establece que en la infancia el acto de jugar constituye el escenario social donde se desarrollan y potencian las habilidades de los niños que son previas para el ingreso de la sociedad adulta. El juego tiene su relevancia como hechos formadores donde la metáfora juego representa las pautas de la vida en sociedad. Muchas veces aparecen los juegos electrónicos borrando, metafóricamente, la barrera entre realidad y juego ya que mezclan la violencia y la competencia. En la sociedad occidental la competencia permite desarrollar ciertas actividades productivas. Entonces la sociedad está atravesada y determinada por la tecnología en donde el jugar de los niños y los juegos

14

electrónicos lo que hacen es cumplir una función simbólica, es decir, mientras juegan se preparan para estar inmersos en una sociedad cada vez más compleja, una sociedad colmada de redes en donde las pautas y los elementos de los juegos, del trabajo, de la educación, van a estar influenciadas y con marcas de las tecnologías informacionales. Antes a la era digital ya existían los juegos de competencia y violencia pero los juegos electrónicos responden a entrenamientos mecanicistas. Esto presenta un problema de la era digital. En este contexto donde los niños crecen y experimentan, postula este autor que la educación, (nosotros podemos pensar que no solo la educación, los psicoanalistas también) “deberá enfocarse no solo en la problemática ética sino en entender nuevas posibilidades creativas, relacionadas con estas características de los formatos digitales” (Ruggeroni, 2002, p.52)

En conexión a estos planteos, debemos considerar lo propuesto por Volnovich (2005) los cambios culturales que estamos atravesando y que la tecnología impacta en distintos ámbitos como ser la familia, en la educación, en la vida misma y que su impacto se da como nunca antes había sucedido. Lo que hoy nos atraviesa más que innovaciones tecnológicas son cambios culturales significativos, donde se ha pasado de una cultura en la que predominaba el libro, lápiz y papel, a una cultura de la imagen y nos encontramos con chicos que se definen como usuarios más que como aprendices. La lectura en los niños y adolescentes dejan marcas que perduran, que pueden ser resignificadas, investidas o expulsadas en la vida del sujeto. En cambio, como usuarios digitales, se trata de la constante reproducción de imágenes, de modo acelerado, donde se les muestra constantemente miles de publicidades que los bombardean y aturden, saturándolos. Los chicos prefieren jugar antes que estudiar, pero el jugar en referencia a los juegos de pantallas como por ejemplo los videojuegos “su alimento verdadero son las golosinas digitales y no los alimentos convencionales” (Volnovich, 2005, p.3). El problema no radica en los videojuegos sino que el problema

está en el Otro, más específicamente en una cultura sin Otro, sin Otro simbólico en el cual los niños puedan dirigirse mediante una pregunta, una demanda o una queja. En la actualidad estamos avasallados de Otros vacíos y quien pugna por ocupar el lugar del Otro es el Mercado. El capitalismo impone cada vez más su expansión de forma barata y eficaz, destruyendo, disolviendo las instituciones y dejando a niños y adolescentes sueltos, precarios y arrastrados por las cataratas del Mercado, consumidos por él y desechados fácilmente, descartados dejándolos colgados, libres de toda atadura simbólica.

Desde los primeros momentos, la constitución de la subjetividad lleva consigo las marcas del Otro. La construcción subjetiva va a transitar por la herida del desamparo original que dejó abierta. El inconsciente llevará las marcas de la relación con el Otro.

Giselda Batlle (2015) sostiene que el niño mediante la ficción va a tener la posibilidad de perder ese efecto de real que le ocasiona lo ominoso y que resuena en su cuerpo. Un saber hacer con el vacío, con lo real y con el goce cuando no está articulado a lo simbólico. Lo ficcional le va a servir al niño como un velo frente a lo real, intento de ponerle velo a esa realidad suya que lo inquieta, que le posibilite hacer pantalla a eso terrible, al vacío, hasta que haga su entrada el significante, ya que en la infancia el niño todavía no cuenta con los recursos simbólicos e imaginarios para responder.

Desde la nada el sujeto puede hacer algo, puede crear un objeto que ya se encuentra creado aportándole un sentido propio que lo va a diferenciar de ese objeto constituido. Siguiendo con las reflexiones de Batlle (2015) la creación se la pueda pensar en la sublimación. El sujeto en su posibilidad de inventor con una actividad activa frente al objeto creado, se encuentra con una satisfacción inesperada en su hallazgo. Llevará la singularidad de su marca lo que es creado por él. El niño transforma el objeto, lo renueva, le aporta sentidos propios, sacándolo de ese sentido establecido que le da la cultura.

## 15

Entonces se trata de poder construir recursos, en la vida o en el análisis, cuando un sufrimiento lo atraviesa, cuando se halla en dificultades su constitución subjetiva. El niño presenta una modalidad singular en el jugar, sus producciones son creadas acorde a su propia experiencia. “En esa experiencia estética que el niño da a ver en un análisis, el analista está presente para mirarla, escucharla, e intervenir en el sentido de propiciarla” (p.5)

Los psicoanalistas tienen la posibilidad de responder a aquello que se puede escuchar en las hiancias de los discursos establecidos, cuando de lo que se trata es de silenciar la voz del sujeto, es hacia esas voces silenciadas que debe dirigirse. De este modo Laurent (2012) establece que:

A medida que se produce lo que Lacan llamo los impasses de la civilización, especialmente en el campo del control de la infancia, las armas que da el psicoanálisis como pensamiento crítico permiten restaurar los márgenes de la singularidad no conforme en esta época, de un solitario que trata de reducirla a un solitario individualismo de masa controlados por dispositivos de conformidad cada vez más insoportables y, propiamente dicho, enloquecedores (p.8).

El mercado hoy en día considera como un consumidor muy importante al niño, que desde él trata de manejar el consumo de la familia, generando un notable individualismo. El mercado lo toma al niño como objeto de consumo, ofreciéndoles constantemente imágenes y repeticiones sin permitirles que medie lo simbólico. Por lo

tanto resulta muy difícil que un niño pueda apropiarse o encontrar un sentido propio en una época en la que no parece quedar espacio para eso ya que la mayor parte del tiempo se encuentran sometidos a las demandas del mercado.

16

### **Conclusiones:**

“Al jugar el niño enlaza, con un lazo de fantasía invisible, lo real del mundo a lo imaginario de la imagen de su pequeño cuerpo en construcción. Realiza una y otra vez este proceso, atando con fuertes nudos de lenguaje, hechos de pura magia simbólica, cada una de esas experiencias vividas. Al jugar el niño construye cuerpo y el cuerpo se deja habitar por la subjetividad.” (M. Rocha; 2021)

Mediante el juego los niños pueden elaborar sus conflictos y dramatizar sus fantasías pudiendo quedar suspendidos entre la realidad y la ficción, expresando sus experiencias, sus deseos de un modo simbólico.

Las ficciones son entendidas, desde el psicoanálisis, como producciones del inconsciente. A través del jugar el sujeto le va a propiciar su forma al objeto que ya está creado, lo va a contornear mediante su actividad lúdica de distintas maneras. El creador pone su trazo singular adquiriendo un propio estilo que lo identifica.

En el jugar se construye una ficción, un como sí donde el niño puede hacer algo distinto de aquello que está siendo, posibilitando la emergencia de un deseo, permitiendo que algo produzca efecto de significante.

Así mismo no en todos los niños se encuentra habilitada la posibilidad de creación. Aparecen impedimentos para la ficción por distintas razones ligadas a una

realidad de su propia historia. Una realidad que a veces se presenta como difícil de soportar quedando el sujeto sin posibilidad de creación.

Distintos modos de tramitación de conflictos se presentan mediante el juego, diversas formas de comunicación, de simbolización, también posibilidades e imposibilidades al momento de jugar. Algunas veces aparecen ficciones muy creativas en el cual se hace apropiación de los objetos y del espacio, recorriendo el lugar, investigando lo que está a su alcance, simbolizando un juego propio. Otros niños en cambio expresan un modo distinto, manifestando una manera repetitiva de manipular el objeto casi sin modificación entre sus juegos, incluso a veces sin poder llevar a cabo un juego.

Pude reflexionar a partir de ciertos interrogantes, argumentaciones y citas, sobre la imposibilidad de ficción que manifiestan algunos niños. No todas las formas de jugar van a significar lo mismo. El sujeto va a estructurar su juego en relación a una modalidad que le pertenece. Cada juego presenta un peso significativo representante de diversas historias, como así también el no juego, la no ficción aparece cargada de una relevante significación imprescindible en la constitución de subjetividad. Por lo tanto, los motivos por los cuales un niño pudiera atravesar imposibilidades en el jugar pueden ser múltiples. Si se presentan imposibilidades a la hora de jugar puede ser resultado de diferentes situaciones de conflictos que aquejan al niño, una realidad que pesa, un entorno que lo siente como hostil, afectando su psiquis y con ello, su jugar.

Toda esta lectura expuesta en relación al juego no es algo que se encuentre ya dado.

Quiero decir que es a partir de una escucha psicoanalítica donde aparece el juego como simbólico y eso depende de la perspectiva de lectura que el profesional adopte, desde dónde nos posicionamos para poder hablar más allá del juego.

La angustia puede ser tratada cuando se genera un espacio donde estos niños y niñas puedan ser escuchados, donde puedan referirse a un otro que les garantice el derecho a jugar. Un otro que pueda oírlos y permita la palabra, la creación, que les permita apartarse de la realidad para convertirla en ficción.

La posición del analista esta en relación al encuentro con lo enigmático, con lo singular, con lo que el niño le presente en el análisis. Tendrá que interrogarse acerca de su ubicación, eso dará lugar a poder descubrir eso enigmático, en su hacer y decir. Es necesario el rol del psicólogo ya que la presencia de otro es indispensable, otro que pueda escuchar y que aparezca como posibilitador y prestador de sus significantes, un otro que pueda desear y que habilite el juego y la palabra.

## 17

En la actualidad nos encontramos con un mercado de la salud mental que etiqueta los padecimientos dejando por fuera lo subjetivo, clasificando los síntomas en trastornos, déficits mentales, etc. Todo esto resulta totalmente cuestionable ya que el interés está puesto en generalizaciones y mediciones sobre el padecimiento del niño para diagnosticarlo y posiblemente de esa manera acallar su síntoma con pastillas mágicas o psicoterapias de la conducta. Cito textual a Eric Laurent (2005):

“Pues resulta que el embrollo continúa, desde distintos frentes, tanto desde las neurociencias como desde el propio psicoanálisis. Algunos psicoanalistas (...) siguen soñando, demasiado amables tal vez con sus propios sueños, con la clave que aúne inconsciente y sistema nervioso central, que identifique el real producido por el lenguaje y el real observable por el escáner, el real del goce del cuerpo y real modificado por el fármaco.” (p.10)

El síntoma en el niño es señal de algún padecimiento subjetivo, nos indica que

le está sucediendo algo que requiere de una escucha, una interpretación. Si se sigue el imperativo de cuantificaciones y protocolos lo que se obtiene es que el sujeto quede excluido del síntoma que una y otra vez retorna con su particularidad. Cuando la perspectiva de los profesionales recae sobre la objetivación del sujeto, se le dedica más tiempo a cuantificaciones, evaluaciones, informes, dándole cada vez menos lugar al sujeto. Se trata de obtener, desde un saber técnico, una especie de caracterología del sujeto que sea medible y objetivable. Lacan mediante sus escritos nos hizo saber que se oponía a esto, sosteniendo que no hay que ir hacia una mayor objetivación sino que por el contrario, hay que ir hacia una mayor subjetivación.

En la clínica psicoanalítica no se trata de generalizar, de lo que se trata es del hallazgo porque es la singularidad nuestro material de trabajo.

Es ardua la tarea del psicoanalista para leer las causas del síntoma, se trata de una práctica sin estándares pero no sin principios, sus principios fueron mencionados por Lacan en el seminario 11 (1977), ellos son: inconsciente, transferencia, repetición y pulsión. Con estas coordenadas el practicante deberá dar cuenta de su creación y habilidad en cada caso particular.

Cuando en la clínica se le consulte al psicoanalista por un niño, este niño a través de su síntoma está manifestando que algo no le va bien en su existencia, en sus pensamientos, por eso se lo invita a hablar y a jugar en el espacio de la terapia. Porque es el niño el que sabe, a diferencias de la psiquiatría y de algunas terapias donde es el profesional es el que solamente tiene el saber.

Los psicoanalistas, inspirándome en Laurent (2012), tienen la posibilidad de responder a aquello que se puede escuchar en las hiancias de los discursos establecidos, cuando de lo que se trata es de silenciar la voz del sujeto, es hacia esas voces silenciadas que debe dirigirse.

Por ultimo concluyo que en relación a la sobreoferta de objetos por parte del mercado dirigida a los niños, produce una abolición de la dimensión creativa ya que no se les deja espacio para que ellos puedan crear el objeto porque el objeto de consumo se presenta dado, no está hecho para inventar sino para ser consumido y luego desechado. Por lo tanto, en algunos casos no hay posibilidad de ficción cuando nos presentan todo como ya dado, todo construido y creado sin dejar espacio para el sentido propio. Lo ya establecido produce un estatismo en el imaginario social y no hay lugar para la simbolización.

Frente a los discursos establecidos que tratan de silenciar la voz del sujeto, el psicoanalista tendrá la posibilidad de otorgar respuestas, donde se presentan agujeros o vacíos, mediante su escucha y su mirada.

El Psicoanálisis con niños demuestra su autenticidad porque va al contrario de lo pretendido por el mercado de consumo.

18

Pienso como futura Psicóloga, que no debe ser un inconveniente cuando en la clínica se presente un niño con dificultades, inhibición o imposibilidad en el jugar. Frente a esto tratar de generar un espacio para que comience a circular aquello detenido, poner la escucha, comprenderlo con una mirada objetiva, sin juzgar ni etiquetar.

“Cada vez que recibimos a un niño nada queremos saber ni de sus características ni del supuesto diagnostico que le realizaron, lo cual no significa que no nos importe lo que le sucede. Nuestra posición es diferente por varias razones, entre ellas, porque nos tomamos tiempo para entender lo que a ese pequeño le pasa. Ponemos en acto nuestra sensibilidad para intentar comprender lo que más nos interesa saber: cuál es su sufrimiento.

Procuramos, entonces, descifrar lo que nos acontece ante el encuentro con su mirada, aunque no nos mire; con su imagen corporal, aunque no haga

uso de ella y no juegue; con sus palabras, aunque ellas no tengan la lógica de lo discursivo. En suma, cada vez que nos encontramos con un niño nos dejamos afectar por su presencia para que algo pueda ser.” (Rocha; 2021)

**Referencias Bibliográficas:**

- Abalo N.; (2000). “El juego: una a-puesta” Rosario, Argentina: Revista de la Diagonal Hispanohablante. Nueva Red Cereda. Carretel. N°2
- Aries P.; (1987) “El niño y la vida familiar en el antiguo régimen”. Madrid, España: Taurus.
- Batlle, G.; (2015). “Psicoanálisis. Arte. Creación: El juego, Encuentro Con Una Experiencia Estetica”. Revista Escuela Freudiana De Buenos Aires.
- Bloj, A y Maschio, A. (2009). ” El revés del reino”. Rosario, Argentina: Laborde Editorial.
- Carli, S; (1999). “De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad. Cap 1: La infancia como construcción social.” Buenos Aires, Argentina: Santillana.

- Cazenave. L.; (2020). “¿Que plantea el niño al psicoanálisis?”. Buenos Aires, Argentina: Cuadernos Del ICDEBA.
- Cazenave, L. et ad; (2000). “El juego de la estructura y la estructura del juego”. Rosario, Argentina: Revista de la Diagonal Hispanohablante. Nueva Red Cereda. Psicoanálisis con niños. Carretel. N°2
- Daumas, A.; (2018). “La dignidad del niño analizante”. Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Facciuto, S., (2016). “El niño como objeto de goce social”. Revista Salud y Trabajo. Año3. Numero9. Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Fernandez Jaime, M.; (2019) “El juego y el analista”. FORT-DA. Revista de Psicoanálisis con niños. Número 13.
- Freud, S. (1990) Obras completas “Más allá del principio de placer” Tomo XVIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S (1976); “El poeta y la fantasía”. Buenos Aires: Amorrortu. • Giraldi, G.; (2004). “El niño en la encrucijada. Acerca del juego y la sexualidad infantil”. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Lacan, J; (1977). Seminario: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis” Capitulo V. España: Barral Editores.
- Laurent, E.; (2005). “Lost in cognition. El lugar de la perdida en la cognición.”. buenos Aires, Argentina: Colección Diva.
- Laurent, E.; (2012). “El psicoanálisis y la crisis del control de la infancia”. Revista Electrónica de la Facultad de Psicología UBA, año 2, n.5. El Caldero De la Escuela.
- Lopez, R.; “Canibalismo y don de la palabra”.
- Maschio y Musumano, (2005). “El juego y su valor preventivo abordado desde la psicología educacional”. Cátedra Psicología Educativa II. Rosario. Facultad de Psicología UNR.
- Montes, G; (1999). “La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poetico”. Mexico: Fondo De Cultura Económica.
- Olmedo, M.; (2003). “Cuando hay angustia no hay ficción”. Buenos Aires, Argentina.
  - Ruggeroni, (2002); “Los niños y las Tecnologías de la Información”. <http://www.psychology.aro/File/PSYCHNOL> Padova: Psychnol.
- Segal, H. (1993) “Melanie Klein: Capitulo 3: La técnica del juego”. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Winnicott, D., (1972) “Realidad y Juego”. Buenos Aires, Argentina: Granica.